



IN MEMORIAM

DR . ANTONIO ROLDAN BETANCUR

Nació en Briceño, Antioquia, el 17 de febrero de 1946; fueron sus padres Angel e Inés, su esposa Gloria y sus hijas Natalia y Daniela. Bachiller del Liceo Antioqueño: 1964.

Médico y Cirujano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia: 1971.

Medicatura rural en Betulia, Antioquia: 1971-1972.

Médico de planta del Hospital Regional de Urabá: 1972.

Alcalde y Concejal de Apartadó.

Dirigente deportivo.

Gerente de Corpurabá.

Director de Coldeportes, Antioquia.

Gerente de la Fabrica de Licores de Antioquia.

Jefe del Servicio Seccional de Salud de Antioquia.

Gobernador del Departamento de Antioquia.

Falleció el 4 de Julio de 1989.

PALABRAS QUE PRONUNCIARIA EL GOBERNADOR,
DR. ANTONIO ROLDAN BETANCUR, EL DIA 4 DE JULIO DE 1989

"El derecho a la vida es el derecho fundamental del hombre, pero la violencia irracional sigue mancillando cada día ese sagrado derecho. Razón tenía Héctor Abad Gómez cuando anotaba que no es matando guerrilleros, soldados, hombres de bien, como vamos a salvar a Colombia. Es matando la pobreza, la ignorancia y el fanatismo, como podemos mejorar al país.

Pero la violencia sigue haciendo estragos, creando sobresaltos, apagando el aliento vital de inocentes víctimas, ahuyentando el sueño de la paloma de la paz.

Vale la pena que este nuevo bando, nos permita hoy una sentida reflexión por el derecho a la vida. Algo podemos hacer, si nos juntamos, por espantar el fantasma de la muerte. Y esta mañana cobran mayor significación las palabras del poeta Carlos Castro Saavedra cuando dice:

"No hay hombres extraños en medio de otros hombres. La vida es una sola, como es uno solo el pan. Hay que pensar a menudo en lo que significa la existencia de cualquier persona. Es sagrada la boca que sonrío. También la mano que trabaja. Sagrados son los ojos que miran una flor y los pies que levantan el polvo de un camino. Nadie tiene derecho a destruir a nadie, ni a convertir su propio rostro en un puñado de ceniza. Es preferible caminar a oscuras que alumbrar nuestros pasos con la luz de un arma, y es mucho más honrado y soportable el peso de la noche en las espaldas, que el peso del cadáver de un hombre asesinado por otro hombre. Mientras no se conquiste el respeto a la vida, será inútil hablar de paz, de cordialidad y de justicia".